

ODISEA DE DOLOR

Poema Monumental



Sergio Corazón de Niño

A EDUARDO LEE CAMPOS

**quien fue el mejor amigo que tuve durante mis estudios
de ingeniería en informática en la Universidad de Chile**

PROLOGO

Hay muchas personas que, luego de haber estado en medio de una guerra, jamás olvidan el rigor de tal experiencia. Yo soy un hombre que no olvida que nunca ha estado envuelto en una de ellas.

Entre tantas catástrofes naturales que se producen en el mundo cada cierto tiempo, parece increíble que al ser humano le sobre energía aún para emplearla en provocar daños iguales o peores: todo tipo de opresiones y abusos de poder, con armas o sin ellas, agreden día a día a millones de inocentes, por los cuales son muy pocos los que se sienten responsables.

¡Cuántos son los que se quejan de esta situación cuando la sufren, y más tarde no trepidan en perjudicar a aquellos que son más débiles e indefensos!

Es por ello que con este poema no aludo a ningún conflicto en particular. Expresa simplemente mi tristeza, mi decepción, mi impotencia y, por otro lado, mi confianza en valores superiores a cualquier vileza humana. Por conservarlos y enaltecerlos enfrento mi propia guerra cada día, procurando ser un poco mejor que aquellos a los cuales podría reprobar.

Ante todo, soy cristiano. Como tal, no vivo sólo para fines terrenales, sino también para los celestiales. Según esto puedo albergar una esperanza de justicia, paz y libertad, que no sólo tiene asidero en este mundo. Por más ingenuo que parezca lo que declaro, es precisamente esto último lo que me permite no dar lugar a bajos instintos en mi interior en forma permanente. Hay quienes sueñan con formar un paraíso sobre la faz de esta tierra, y serán ellos los que más critiquen siempre a quienes, como yo, parezcan torpes o cobardes por mantener una actitud tan pasiva en apariencia.

¿Quién más duramente criticado que Jesús, durante su estadía en este mundo? ... ¿Quién más injustamente asesinado? ... ¿Quién más proclive al amor, al perdón y a la humildad? Sin embargo, no fue la tumba capaz de retenerlo, y vive aún en el corazón de tantos como yo. Su evangelio es mi estandarte, su palabra mi alimento, su presencia mi energía.

No triunfará lo malo para siempre. ¡No! Una y otra vez el bien será vencedor, y sólo aquellos que hayan perseverado en él podrán compartir esta victoria.

Sergio Corazón de Niño

Santiago, marzo de 1993